



EL PALENQUE.

Estracto del viaje de D. Antonio del Rio, á las ruinas del Palenque en 1787.



El manuscrito de del Rio, habria estado oculto á la vista del mundo sabio, á no ser que una feliz circunstancia no lo hubiese traído á las manos de Mr. Warden, Cónsul general que fué de los Estados Unidos, corresponsal del instituto de Francia y miembro de su sociedad real de Anticuarios, quien comunicó la noticia á la sociedad de geografia de Paris, habiendo publicado en Londres en 1822 una obra cuyo título es: «descripción de las ruinas de una antigua ciudad descubierta en el Palenque, pueblo de Goatemala en la América española, sacada de la relacion original manuscrita del capitan D. Antonio del Rio.»

En el tres de mayo, de mil setecientos noventa y siete, el capitan D. Antonio del Rio, por órden del Rey de España, llegó á dichas ruinas del Palenque, acompañado de los indios que debian facilitar su exploracion. Hé aquí los detalles que contiene su relacion.

Bajo el nombre de Casas de piedra, se conocian
AÑO X—30 DE NOVIEMBRE DE 1845.

ucas ruinas situadas á la distancia de cinco leguas del Palenque nuevo, última poblacion al Norte en el distrito del Cármen, provincia de Ciudad-Real de Chiapas. A dos leguas de una cadena de montañas que separa la república de Goatemala del departamento de Yucatan, corre el riachuelo Micol, que hacia el O. va á juntarse con el gran rio de Tullija, cuyas aguas se dirigen del lado de la provincia de Tabasco.

Desde Micol se comienza á subir á estas ruinas, y la distancia de cerca de media legua, en el lugar donde recibe un pequeño riachuelo llamado Otolum, se encuentran grandes peñascos que hacen difícil el paso durante otra media legua. Encumbrando á la altura, se perciben catorce edificios de piedra, de los que hay unos en peor estado que otros, pero que sin embargo dejan ver distintamente muchas piezas ó habitaciones.

Al pié de una de las mas altas montañas de la cordillera de que he hablado, se observa un plano ó superficie rectangular de novecientos pies (trecientas varas) de largo y la mitad de ancho, en el centro de la cual, y sobre una base de veinte varas de altura, se halla situada la mayor de las construcciones que allí se han encontrado; está rodeado por otros cinco edificios al Norte, cuatro al Mediodia uno al Sudoeste y tres al Este. Restos de otros edi-

ficios se extienden también al Este y al Oeste, á lo largo de las montañas y á cerca de tres ó cuatro leguas de radio, lo que hace suponer que esta ciudad comprende una estension de siete á ocho leguas; pero que disminuye considerablemente y á poco mas de media legua hácia el punto situado cerca del rio Micol, en donde terminan las ruinas.

El sitio es hermosísimo, el clima delicioso y el suelo fértil. Los zapotes, los aguacates, los camotes, la yuca, el plátano y otros frutos silvestres, crecen en abundancia. Los rios abundan en peces, y se encuentran en ellos la mojarra, el bobo y la tortuga, así como carapachos, ostras y conchas.

En el interior del edificio grande, es de un estilo de arquitectura que se aproxima á la gótica; su construcción ruda y maciza, le asegura una gran duracion. Se entra al lado del Este por un pórtico ó corredor que tiene treinta y seis varas de largo, y por una puerta de tres de altura. Está sostenido por pilares pulidos de forma rectangular, sin pedestales ni bases, encima de los cuales hay cuatro piedras cuadradas, unidas, de mas de una tercia de espesor, que forman un alquitrahe con dos especies de escudos en estuco, como adornos exteriores; en fin, sobre estas piedras hay otro trozo también rectangular de vara y dos tercias de ancho, sobre dos de largo, que se extiende sobre dos pilares. Algunos medallones ó relieves en estuco, que representan diversas figuras de la misma materia, parece han debido servir de decoracion á las habitaciones: y se presume, por los restos de las cabezas que pueden distinguirse todavía, que estas figuras eran los bustos de una serie de reyes ó señores del pais. Entre los medallones se ve construida una clase de ventanas semejantes á nichos, que pasan de una estremidad á la otra de la muralla. Unas son cuadradas, otras tienen la forma de una cruz griega, y otras también que completan esta figura, tienen dos tercias de alto sobre ocho pulgadas de profundidad.

Después de este corredor hay una plaza cuadrada, á la que se baja por una escalera de siete escalones. La parte hácia el Norte está toda arruinada; pero se puede ver todavía que en otro tiempo tenia un corredor y una cámara semejante á las de la parte de Este. Al Sur hay cuatro pequeños cuartos, que no tienen sino una ó dos ventanas semejantes á las ya descritas. El lado Oeste es igual en todos sus puntos á su paralelo, á escepcion de los adornos que le decoran, que son mucho mas groseros.

Las figuras son una especie de máscaras grotescas con corona y larga barba como la de un chibó, y á los lados cruces griegas.

Avanzando en la misma direccion, se encuentra otro patio de igual anchura al anterior; pero menos largo, con un pasadizo que le comunica con el lado opuesto. En este pasadizo hay dos cámaras semejantes á aquellas de que se ha hablado, y una galería interior de la que un lado mira al patio y

el otro al campo. En esta parte del edificio se ven todavía los restos de algunos pilares con bajos relieves que representan, á lo que se cree, el sacrificio de algun infeliz indio.

Volviendo del lado de Mediodia, hay una torre de diez y seis varas de altura, que contiene otra torre interior, con ventanas para dar luz á los escalones que conducen á su altura.

Después de las cuatro cámaras ya mencionadas, hay otras dos de mayores dimensiones, muy bien adornadas, á lo menos segun el modo grosero de los indios, y que pueden haberles servido de oratorio. Entre los adornos hay algunos estucos esmaltados; las cabezas griegas representan objetos sagrados. Pasados los oratorios, hay aposentos que se extienden de Norte á Sur, de veinte y siete varas de ancho sobre siete de largo; pero que no contienen ningun objeto digno de notar, sino es una piedra de forma elíptica, cuyo diámetro mayor es de vara y cuarta, y el menor de una vara: esta piedra está incrustada cerca de una vara de altura del pavimento. Bajo esta piedra hay un trozo unido y rectangular de dos varas de ancho, sobre una y cuatro pulgadas de largo y 7 pulgadas de espesor, colocado sobre 4 pies como una mesa, con una figura en bajo relieve que parece sostenerla. En los bordes de esta mesa, así como sobre muchas piedras y estucos, hay caractéres ó símbolos cuya significacion es desconocida.

A la estremidad del último aposento y á nivel del suelo, hay una abertura de dos varas de ancho sobre una de largo, que conduce por una escalera á un pasadizo subterráneo, en el que se descubren otras aberturas. Habia en esta escalera y á distancias regulares, descansos que tenian cada uno una puerta. A la segunda se vé uno obligado á iluminar con hachas para continuar bajando por una pendiente suave. Esta escalera, que vuelve en ángulos derechos, tiene en su estremidad otra puerta que comunica á un aposento que tiene sesenta y cuatro varas de ancho, y casi el mismo largo que las anteriores. Hay en otra un departamento semejante, iluminado por ventanas que reciben la luz sobre un corredor que mira al medio dia, y que conduce al interior del edificio. Los únicos objetos dignos de ser notados son algunas piedras pulidas de dos varas y media de largo sobre una y media pulgadas de ancho, colocadas sobre cuatro cuñas de forma cuadrada, de mampostería, que se elevan cerca de media vara del suelo. Estas piedras están dispuestas en forma de alcoba, lo que hace pensar que han podido servir de lugar para dormir.

En medio de este edificio, hay otro situado sobre una eminencia de cerca de siete varas de elevacion, y cuya arquitectura es por el mismo estilo, su forma es la de un paralelogramo; está sostenida por pilares cuadrados, y tiene una galería interior en la que se nota un salon de veinte varas de largo sobre tres de ancho, con un fronton en que están re-

presentadas figuras que tienen niños en los brazos, todas del tamaño natural. Estos bajos relieves se hallan ejecutados en estuco, y los personajes están sin cabeza. En lo interior de la galería y á cada lado de la puerta que dá al salon, hay tres piedras de una vara en cuadro, cubiertas de figuras simbólicas en bajo relieve.

Dejando esta parte del edificio, y atravesando las ruinas de muchos otros que acaso eran aposentos dependientes del edificio principal, se baja á un pequeño valle descubierto, que conduce á una casa donde se encuentra, como la anterior, una galería y un salon, en cuya puerta hay un adorno en estuco, cuyo estilo prueba, á lo que parece, la superstición de sus autores. Al Este del mencionado edificio, se encuentran otros tres pequeños, formando un triángulo: cada uno de ellos es un aposento cuadrado de diez y ocho varas de largo, sobre once de ancho, de la misma construcción de los primeros; pero que tienen sobre el techo dos especies de torrecillas de tres varas de alto, cargadas de adornos y de divisas en estuco. En lo interior del primero de estos aposentos, y á la estremidad de la galería casi enteramente destruida, hay un salon que tiene un cuartito en cada estremidad, y en el centro de cada uno de ellos, un oratorio de mas de tres varas cuadradas, presentando á cada lado de la entrada, una piedra colocada perpendicularmente, sobre la que hay representado un hombre en bajo relieve.

El frontis del oratorio está ocupado por tres piedras que representan asuntos alegóricos. La decoración exterior es una especie de moldura en pequeños ladrillos de estuco, cargados de bajos relieves; el piso del oratorio está muy unido y tiene ocho pulgadas de grueso. Después de haber cavado á la profundidad de media vara, se encontró un pequeño vaso de vajilla de barro de cerca de un pie de diámetro, junto horizontalmente con otro de la misma forma y tamaño. A una tercia mas abajo, había una piedra de forma circular, bajo de la cual se descubría en una cavidad cilíndrica, una lanza armada de una punta de pedernal, 2 pequeñas pirámides cónicas y la figura de un huevo en piedra cristalizada (que es comunmente conocida en este país con el nombre de chailla) además dos jarritas con sus cubiertas que contenían pequeñas piedras y un pedazo de vermellon. Todos estos objetos se encontraron en el centro del oratorio, en donde se descubren pequeñas piedras paralelas en los ángulos interiores cerca de la entrada.

Los otros dos edificios son semejantes en su construcción, y no varían sino en los asuntos alegóricos representados en sus bajos relieves.

El frontispicio del segundo oratorio, consiste en tres piedras como en las anteriores, y habiendo hecho una escavacion, se encontraron los mismos objetos que se habían descubierto en el primer oratorio, y lo mismo sucedió en el tercero.

Los aposentos del Norte están casi enteramente

destruidos, por lo que no ha podido darse ninguna descripción de ellos. En la dirección S. O. se encuentran un edificio cuya arquitectura es semejante á la de los anteriores; tiene un corredor y un salon sin adornos ni bajos relieves.

Se han reunido en este aposento y cavando en otros lugares de las ruinas, un vaso de barro que contenía algunas piezas de chailla en forma de lancetas, otro con algunos huesos y dientes.

En los lugares cercanos al palacio de Palenque, hay tambien otras ruinas.



EL MATRIMONIO.

(Conclusion.)



La recién casada al salir de la casa paterna, era conducida por dos muchachos jóvenes, vestidos con un traje llamado *pretexto*, los cuales la tenían cada uno de una mano, y otro llevaba delante ella el hacha del himeneo, que era de pino blanco, y que los amigos de los desposados cuidaban de levantarla en el aire de modo que no se sirviesen de ella para hacer algunos maleficios, porque á esta antorcha se le atribuían grandes virtudes. Mientras que se conducía á la recién casada á la casa de su esposo, todos los que formaban el acompañamiento cantaban el *himen*, *himeneo*. Se invocaba tambien á *Talassio* que se había casado con una de las Sabinas robadas por los romanos, y cuyo matrimonio había sido muy feliz. Se llevaba detrás de la recién casada una rueca y un huso, para enseñarle que debía ocuparse en hilar, y unas cestitas que contenían sus adornos, y otras bagatelas para el niño que debía nacer. Al llegar á la puerta de la casa de su marido, que se hallaba adornada de guinaldas de flores y de follage, se le presentaba agua y luego, para significarle, que debía tener parte en la fortuna de su marido; y se le rociaba con agua lustral, á fin de que entrase pura y casta en la casa. Se le preguntaba tambien por su nombre, á lo cual respondía *Caya*; porque no era permitido á los recién casados en aquel día decir su verdadero nombre, y el esposo tomaba el de *Cayo*. Entonces la desposada le decía: si tú eres *Caya*, yo soy *Caya*; es decir, si tú eres el Señor, yo soy la Señora. Los recién casados tomaban el nombre de *Caya* para dar á entender que serían tan buenos esposos como *Caya Cecilia*, muger de Tarquino el Anciano. En seguida la joven esposa frotaba la puerta con grasa de puerco y de lobo, para alejar los sortilegios y los encantos, después de lo cual las mugeres

la levantaban en alto, y la hacían pasar por encima del umbral de la puerta, sin tocarlo, por estar consagrado á los dioses Penates y la diosa Vesta. No bien acababa de entrar, cuando se le presentaba un anillo que contenía las llaves, para enseñarle que debía cuidar del menaje y mecanismo de la casa; se le hacía sentar sobre un vellón de lana de oveja inmolada, para advertirla la obligación que tenía de hacer tela para vestir á su marido y á sus hijos. Poco despues daba principio el festin nupcial, el que solia ser siempre espléndido, y durante el cual los flautistas tocaban diferentes himnos. Despues de la cena, las mugeres llamadas pronuba conducian á la esposa al cuarto del esposo, y la dejaban en el lecho nupcial llamada *genial* (por estar hecho en honor del genio del marido,) la cual antes de cerrar la puerta, arrojaba nueces á los muchachos, y entonces una multitud de jóvenes de ambos sexos cantaban el epitalonio, que no habia sido hasta el tiempo de Catullo mas que una coleccion de canciones libres, llamadas versos obscenos. Al dia siguiente de la boda, daba el marido á sus padres y á sus amigos un maguifico convite, que los latinos llamaban *repotia*, y durante el cual sentada ella á su lado sobre la misma cama, usaba con él de palabras tan poco reservadas, que para designar en general una conversacion libre, solia decirse, es conversacion propia de recién casados. Despues del último festin, el recién casado hacia sacrificios á Júpiter, á Juno, á Venus y á otros dioses domésticos. Entre nuestros antepasados, los matrimonios eran felices, porque su base principal era la austeridad de las costumbres. *Plus ibi boni mores valent quam atibi bonae leges.* Allí, dice Tácito, tienen mas poder las buenas costumbres que las buenas leyes entre las demas naciones. Esta grande union, como lo observaba el presidente Heautil, podia consistir principalmente en que los maridos no recibian dote de sus mugeres. En los primeros tiempos, ellas les llevaban algunas armas. presente militar que se resentia de la rudeza de la época, pero no se trataba jamás de tierras ni dinero que debiesen llevar al matrimonio; la eleccion gratuita del hombre aseguraba á la muger del amor que él le profesaba, y el desinterés del marido la tenía en mayor dependencia. Lejos de llevar las mugeres cosa alguna al matrimonio, sus maridos eran los que las dotaban. Por un cartulacio que se halló en la abadia de San Pedro en Valli, de setecientos cincuenta años de antigüedad, se manifiesta la donacion hecha á este convento por Hildegarda, condesa de Amiens y viuda de Valeron conde de Vexin. Esta señora declara en este documento, que ella dá á la abadia de San Pedro una tierra que ha recibido de su señor al casarse, segun el uso de la ley sálica, que obliga, dice ella, á dotar á sus mugeres. En muchos países del Oriente, se dá grande importancia á la eleccion del dia destinado al casamiento. Los antiguos Persas no se casaban sino al comenzar el equinocio de la primavera. Los Atenienses preferian el tiempo del

plenilunio. En Roma no se casaban las viudas sino en los dias de las kalendas, de los idus y de las nonas. Esta supersticion duró mucho tiempo en Europa despues de la predicacion del Evangelio. Se observaban con mucho cuidado los preságios siniestros. El encuentro de una muger embarazada, de un gato, de un corzo, de un lagarto, una serpiente, etc. eran considerados como un mal agüero por los padres cuando iban á pedir una joven en matrimonio, y por lo regular se suspendia la pretension hasta otro dia, ó se dejaba para otro tiempo. Pero era grande su satisfaccion y entera su confianza, cuando encontraban en el camino un lobo, una araña, un picheo, una cigarra, un escuerzo. San Agustin atacó, aunque en vano, estas creencias, y se celebraron con este objeto diferentes concilios y sínodos. El concilio de Aix Chapelle en 836, prohibió que se celebrasen matrimonios en los domingos. Esta prohibicion se hizo estensiva despues á las fiestas solemnes y de precepto. El sínodo diocesano de Mont Cassin, condenó el uso tan antiguo en Italia de hacer romper un huevo á la recién casada al entrar en la casa de su esposo, y de echarle trigo sobre la cabeza. Diferentes concilios han prohibido en Francia los tumultos conocidos bajo el nombre de *cencerradas* delante de las casas de las personas que contraheñ segundo matrimonio. Tambien lanzaron excomuniones contra el delito llamado *ligadura*, que fue declarado en 1579 por el concilio de Melun, por una maldad abominable, y por una inspiracion de Satanás. En los primeros siglos del cristianismo la prohibicion del matrimonio se estendia hasta el sétimo grado; algunos concilios tal como el de Toledo en el siglo VI, prohibian absolutamente toda union entre las personas de una misma familia. En el país que está admitida la poligamia, la union de un hombre con diferentes mugeres es considerada como legal. Existen tambien diversas clases de esposas y á su lado concubinas, autorizadas por la ley é investidas de ciertos derechos especiales. La Turquía es hoy el único estado europeo en donde rigen tales leyes. Con todo eso, hasta casi el siglo noveno de nuestra era, existia en Europa, y aun en Francia, cierto concubinage, que sin conceder á la concubina las prerogativas de esposa, transmitia á los hijos los mismos derechos que á los legítimos. Estos usos antiguos se conservan hoy en parte en diferentes puntos de Alemania, en donde se halla introducido el matrimonio de la *mano izquierda* en favor de personajes poderosos, que satisfacen sus afecciones sin afectar la variedad de su rango. La regla de la *indisolubilidad absoluta* que se habia seguido antes de la revolucion, fue anulada por una ley de 20 de Setiembre de 1792, que introdujo en Francia la libertad del *divorcio*; pero con tal latitud, que en 1803, el código civil se vió en la precision de reducirla á límites mas estrechos. La ley de 8 de Mayo de 1816 suprimió enteramente el *divorcio*, no consistiendo mas que la separacion *quo ad thorum* que dicen los teólogos, ó lo que es lo mis-

mo, la libertad de no cohabitar que el código civil había también establecido, pero solamente en segundo orden desde 1830 se ha agitado nuevamente la cuestión de divorcio en el seno de las cámaras legislativas.



TIPOS DE LA REPUBLICA MEJICANA.

I los relaciones fidedignas del viajero interesaron siempre al filósofo y al hombre filántropo; no dudamos llamar la atención suya al describir algunas impresiones que hemos recibido recorriendo países remotísimos, ó detallando las observaciones que durante diez años de permanencia entre los indios, hemos podido hacer. Vamos á dar á conocer algunos tipos de seres humanos, en los que la civilización Europea ha impreso pocas huellas, á pesar de haberlos sacado de la vida salvaje; y en una relación somera de usos, costumbres y hábitos, hijos de la naturaleza, presentar vivo, aunque silencioso, el combate de la civilización con la ignorancia.

En otros artículos nos hemos ocupado de Jalisco y de Tepic, poblaciones bellas y civilizadas, ricas y comerciales en el departamento de Jalisco: sin estendernos demasiado, hemos hecho ostensibles las raíces que la civilización Europea ha ido echando en aquel país de oro, todavía sin explotar lo bastante: hoy vamos á presentar al lector un cuadro de los tipos originales é indígenas, que ven casi con indiferencia al extranjero atesorar riquezas para ellos desconocidas.

Tres son los tipos de que vamos á ocuparnos, del Indio, del Lépero, y del Ranchero.

Está ya fuera de duda que los primeros pobladores del continente mejicano entraron por el Noroeste, y que la América estuvo algún tiempo unida á la Asia, como lo acreditan varios célebres viajeros.

Los Chichimecas (1) y otomíes, los Toltecas y Aztecas fueron las principales tribus que poblaron el Anahuac (2) ó *Región cerca del agua*. Desparamándose despues en diversas direcciones De estas tribus decenden los indígenas de la República mejicana, que en un todo son iguales á los naturales de la India.

Los indios, en general, llevan el sello de la sencillez y rudeza, caracteres de todos los pueblos pri-

mitivos. Son de color cobrizo, pero varían accidentalmente; los que viven en las sierras son más oscuros que los que habitan en los pueblos civilizados: aquellos andan sin sombreros, y por lo común desnudos, aunque no totalmente. En el norte son los indios bien formados, de alta estatura, de fuerte musculatura, fiero mirar y color sombrío, con pelo largo, lacio y de un negro reluciente, que dan á la fisonomía un aire espresivo y gallardo. Los del centro de la república, los que viven en las ciudades y en las villas principales, son de tolla más aplastada, de seca contestura, de nariz gruesa y muy chata, ojos negros y redondos, y de una apariencia de endeblez y estenuación.

Sus costumbres son sencillas, apacibles y risueñas, como las de todas las tierras montuosas, en que la vida pastoral ha dominado largos años, dejando en ellas un cierto sabor de patriarcalismo.

La hospitalidad es la virtud que más respetan los indios; y la venganza su vicio predilecto y dominante. Al blanco le aborrecen interiormente, pero también reconocen su superioridad y lo acatan en lo exterior, en especial tratándose del Español, cuya franqueza y liberalidad empeñan su sumisión y respeto.

Es además el indio muy codicioso y aficionado á la bebida (la del mescal, aguardiente del país); y dado á la lascivia, llegando á cambiar su tinger con facilidad, sin más trato, ni convenio, que haberse juntado uno con la de otro. Los incestos son muy comunes entre ellos, porque no conociendo el honor ni la afrenta, nada hay que los pueda retraer de la inclinación de sus apetitos. Su alimento consiste en la tortilla de maíz que le muele y amasa la india, la cual moja en una salsa de chile: sazónada con otros ingredientes que la dan un gusto muy exquisito y sabroso. Sus vestidos son varios según la provincia á que pertenecen, pero los que usan comunmente cuando se acercan en los poblados, ó están en cierto modo civilizados: se componen de sandalias, gregüescos de cuero, y una ropilla de lana ó algodón que se mete por la cabeza y se ajusta á la cintura con un correon, llevando descubiertos, aun en tierra fría, los brazos y las piernas. En algunos pueblos solo el que está casado tiene el derecho de llevar sombrero; otros se visten de pellejos de animales, particularmente de venado, y todos son por lo general muy afectos al abalorio, y á las telas de color de grana: son por lo general muy suspicaces y desconfiados, pero se debe creer que esto proviene del modo con que los han tratado los Españoles desde la conquista. En toda la estension de la nación varían sus usos, así como sus idiomas, que sería muy largo describir en esta sencilla noticia. Las ocupaciones más corrientes de aquellos que viven cerca de grandes poblaciones, son introducir el fruto de sus pequeñas labores y crias, algo de caza y de pesca. El perro y el asno son los inseparables compañeros de fatigas del pobre indio.

(1) Hombres muy bárbaros y silvestres, que solo se mantenían de caza, y por eso los pusieron el nombre de Chichimecos.

(2) Este nombre fué dado antiguamente al país llamado por los Españoles Nueva España y hoy República mejicana antes de la conquista solo se designaba con este nombre al valle de México y á los territorios circunvecinos.

Tambien son muy aficionados á la música y al baile, y aunque aquella es monotoná como igualmente sus cantos, bailan con bastante compás y armonía, dando alguna significación á sus contradanzas. La música se halla bastante atrasada. Su orquesta se reduce al tambor y chirimía ó pito. El primero es semejante al tambor marcial, sin mas diferencia de la de aquel, que por dejarle las cuerdas flojas, emite un sonido ronco y desagradable, así como el pito ó chirimía le producen tan agudo como ingrato. Es la música que generalmente acompaña á las imágenes que salen de pueblo en pueblo á coleccionar limosnas para sostener el culto. Ademas los emplean para sus diversiones y bailes.

En algunas poblaciones del interior ambos instrumentos se han perfeccionado un poco mas en cuanto á lo apacible del sonido, porque el tamboril es del tamaño de un pandero; se toca con una sola mano, mientras que la otra sirve para sostener y manejar una especie de flautilla de sonido mas grave que el de la chirimía.

Las mugeres se distinguen de los hombres únicamente en ser mas laboriosas y tener mas superfluo.

El traje de la india consiste en zagalejos burdos, camisa de algodón y rebozo.

Se distinguen tambien por su vigor en caminar á pié, haciendo viajes largos sin la menor pena ni fatiga, cargadas con los frutos de su industria, que son algunas crías, caza y pesca para irlos á vender al mercado. Su vida es bastante prolongada, y se hallan esentas de los achaques propios de las mugeres entregadas al lujo y á la molición.

El parto viene á ser para las indias un acto natural, porque no le tienen como enfermedad. Dan á luz la criatura, si se ofrece, detrás del *motate* (1) y siguen moliendo con la mayor frescura, pasando desde esta ocupación al labadero de algun rio ó de alguna fuente á limpiar la ropa ó traer agua para sus casas y haciendas.

LEPERO.

El Lépero es una variedad del indio, cuya palabra significa lo mismo que *Aragan* en español, y aplicase á cierta clase de hombres que lleva pintada en su frente la libertad que disfruta, y en sus acciones y movimientos la independéncia en que se crió. Los Léperos se encuentran en las poblaciones principales de la república, dedicados únicamente á sostenerse de la vagancia, muy semejantes á los Lazaroni de Nápoles, y á los ebulos de Madrid. Desprecian al indio por considerarse de mas valia para vivir en la ciudad y tenerse por mas entendidos. Los medios de que se valen para sostener sus vicios son el juego, la estafa, la rapiña y á veces el robo. No

tienen casa ni hogar, ni otro vestido que un calzoncillo con jareta y la frezada (1) que llevan al hombro y les sirve de cama. Comen lo que se les antoja y á cualquiera hora, pues andan siempre vagando de lugar en lugar, pero jamás salen del país ni saldrian aunque se les forzase, prefiriendo antes todo género de tormentos. En lo general tienen la habilidad de tocar algun instrumento, y algunos llegan á saber leer y escribir, sirviendo á veces de memorialistas en todo género de transacciones vulgares. Su animal favorito es el gallo, al que se estan contemplando á veces en cuclillas cerca de media hora. Es vicio dominante en ellos la embriaguez, por el uso immoderado que hacen de licores fuertes á todas horas.

Sus mugeres tienen casi los mismos defectos y propensiones que ellos. La Lépera es siempre una muger prostituida, siendo capaz de las acciones mas torpes en su estado de embriaguez. Sus vestidos varían en muy poco, segun las provincias á que pertenecen; pero en todas usan de enaguas, si bien llevan los brazos, pechos y piernas desnudos; su mayor lujo consiste en los zapatos, que han de ser de raso, seda ó cosa semejante, aunque todo su vestido sea lo mas ordinario; aborrecen á los extranjeros, solo aman su vida licenciosa, y los goces groseros que les proporciona su vieja ignorancia y malicia astuta.

RANCHERO.

Bajo este nombre se indica en lo general á todo habitante de los campos, pero restringiendo mas la acepción de la palabra, se aplica á los que usan el traje imitado, pero lujoso, de un Ranchero, es decir, un vecino rico de cualquiera lugar que ha querido vestirse como un campesino.

Hay personas ajenas de esta profesion, que por gusto ó capricho le visten, aunque, esto no es ya comun desde que entre los mejicanos domina la moda de imitar á los extranjeros.

Hay trages de esta clase modestos, y los hay riquísimos. La manga (2) es del mas rico paño, de una figura cuadrilonga, y la bocamanga de terciopelo guarnecida de franjas de oro ó de plata con fleco de la misma tela, forrada de indianilla riveteada con galon ó redécilla. Los calzones anchos, de cuero ó paño, sobre calzoncillo blanco, guarnecidos aquellos en las costuras y estremidades de trezas de hilo de oro ó de plata, y galones, con botones en las cerraduras de metal amarillo ó blanco, en analogía con el color de las guarniciones. Las botas son siempre de piel de venado, curtidas al efecto, y á cuyo beneficio toma el color de avellana mas ó menos subido. Para darles la forma conveniente, se estampan con un cincel varias labo-

(1) Piedra con que se amasa la harina para hacer tortilla con el maíz ó con la misma harina.

(1) Es una manta de jerga ó de lanilla, matizada de colores mas ó menos vistosos.

(2) Especte de capote de monte, que se usaba en el siglo XIV y XV.

res en ellas; principalmente, en la parte que queda al descubierto, sobrecajustada en la pierna, en la que se da varias vueltas: y cuando lo demás del traje es de lujo, se adornan estas piezas con unas tiras sobrepuestas con bordaduras que representan varias flores bordadas de hilo de oro y plata, en que suelen mezclarse sedas de varios colores y galon al canto, quedando dicha tira colocada en direccion vertical de la rodilla al tobillo en la parte anterior de la pierna. Estas botas se aseguran un poco mas abajo de la coyuntura, con cintas tejidas de seda, à que se dan el nombre de *ataderas*, con botones en las estrechidades, revestidas de figurillas que representan flores, frutas y animales, tambien de seda de diversos colores.

Los arcos de su caballo se componen de la silla vaquera con sus grandes estribos; las armas que sirven en tiempo de aguas están ajustadas en la cabeza de la silla, que son dos pieles curtidas de pelo de cabra, y que por ambos costados bajan hasta las piernas del caballo, y sirven para cubrir las del jinete en caso de lluvia.

Las mugeres montan en el cogin, quedando el jinete à la grupa, al revés de como se estila en Europa.

Los Rancheros miran con una especie de com-

pasivo desprecio al hombre tímido à caballo, ó que tiene poca destreza en manejarlo. Son grandes jinetes, y à caballo ejecutan evoluciones y movimientos sumamente dificultosos.

Las costumbres de los que viven en el interior, no tienen mas diferencia de las de los habitantes de las grandes poblaciones y de las costas, que el de ser mas puras, siendo en lo general laboriosos, honrados y hospitalarios.

Hemos dado una sucinta idea de cuadros que han pasado à nuestra vista; descripto costumbres que hemos observado con avidéz, y manifestado la situacion de clases miserables y abyectas, para quienes no ha lucido todavia la aurora de la verdadera emancipacion, el dia de la regeneracion social. Grandes reflexiones pudieran surgir del bosquejo que hemos trazado: pero nuestra pluma insuficiente para deducir las grandes consecuencias que del estudio de los paises emanan, se ha concretado únicamente à reunir hechos que otras mas ciertas inteligencias podrán esplotar. Nos daremos por satisfechos si hemos podido interesar la curiosidad de nuestros lectores.

Madrid 5 de Noviembre de 1845.

VICENTE CALVO.



(Preparan los Españoles su expedicion para la conquista de Méjico.)

POESIA

A UNA HOJA DE JERANIO PERDIDA.

Alegoría.

Hoja que ha poco estuvis-
te en una mano querida,
y que mi esperanza fuiste
cuando á la mía viniste....
¿por qué te lloro perdida?

—Mascára de traje azul,
¿qué buscas por las alfombras?

—Mi ventura!

—¿Y á qué tu ventura nombras
niña, con tanta amargura?

—A una *hoja verde* perdida
que ha poco estuvo en mi pecho.

—¿Dó cayó?

—A saberlo, de aquel trecho
no me separára yo:

que ella era todo mi bien,
mi porvenir, mi ambicion....

—Infeliz! llora....

—Oh! ¡Quién vé sin aficcion!..
perderse cuanto se adora!

—¿Y en una hoja que se seca

—Que se olvida y que se pierde
amor pusiste!

Hermosa, aunque te recuerde
el tormento... mal hiciste,

porque además, es locura
llorar por una *hoja* así,

niña hermosa,
cuando puedo darte aquí
la *reina* de ellas... la *rosa*.

—Gracias por ello te doy,
que aunque de tan suave esencia,

buscando la mía estoy,
que es su emblema.—*Preferencia*—

y yo la mía le dí...

no te lo puedo negar.

—¿Luego estoy de mas aquí?

—No... si la quieres buscar,
pues la *preferencia* es una,

y yo la mía entregué....

—¡Mal me trata la fortuna!

¿Sabras, hermosa por qué?...

—No, á fe!

L. P. DE B.

LOS SUEÑOS DEL CORAZON.

Tiempos pasados, Belisa,
cuando no te conocía,
tranquilo el pecho latía,
y una encantadora brisa
en sus sueños le mecía.

Sueños de paz, y ventura
mi vida dulcificaban,
y al vivo me presentaban
la imágen de una hermosa,
que mil Venus envidiaban.

¡Delicias del alma son
ensueños de amor y gloria,
que recrean la memoria
alhagando al corazón
su existencia transitoria!....

Anhelaba presuroso
tanta dicha prolongar,
para poderla gozar,
que aunque placer mentiroso...
¡Es tan triste despertar!

Pero desperté, Belisa,
y hallé la realidad
contemplando tu beldad,
pues vi que era tu sonrisa
la misma de la deidad

Que pintó mi fantasía
antes que te conociera,
y que exótico creyera,
que en nuestro mundo existía
una que se pareciera.

Amar con suaves lazos
mi corazón oprimía,
y en prolongada agonía
á tí, Belisa, mis brazos
suplicándote, estendía.

Frenético demandaba
auxilio en mi desconsuelo,
y mi labio ¡ay Dios! besaba
el afortunado suelo,
que tu linda planta hollaba.

Abrasado en mi ilusión
era tu sombra constante,
y con paso vacilante,
erraba mi corazón
en torno de tí anhelante.

Tú lo veías, Belisa,
que mi pasión escuchabas,
y tus labios dilatabas
con una dulce sonrisa
que mi amor alimentabas....

Situación tan angustiosa
era un tormento cruel,
y solo esperaba, hermosa,
que me libertára de él,
la que adoré como á Diosa....

¡Ah!... Rompe tal eslabon
con tus dedos delicados,
escuchando esta canción,
y veré realizados
los sueños del corazón....

N. R. DE LOSADA.



ANUNCIOS.

España pintoresca y artística de Van-Halen.

La dirección de esta publicación se ha mudado á la Plazuela de la Villa, n. 103, cuarto 2.º de la derecha, y este es el motivo de no haber salido en estas últimas semanas las entregas que se repartirán á la mayor brevedad.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.